

EL RAPTO EN LA MITOLOGÍA CLÁSICA

Assela Alamillo

Texto de la conferencia *El rapto en la Mitología Clásica*, impartida en el X Seminario de Arqueología Clásica (Facultad de Geografía e Historia U.C.M.) el día 30 de octubre de 2002

Si contabilizáramos el número de veces que aparece la palabra rapto en los textos mitológicos comprobaríamos que no es un hecho aislado sino relativamente frecuente.

Si tenemos ocasión de recorrer jardines adornados con estatuas también encontramos con frecuencia escenas de rapto que llaman nuestra atención.

Los protagonistas del rapto los encontramos entre toda la gama de personajes que pueblan la mitología: dioses olímpicos, divinidades menores, gigantes, ninfas, sátiros, centauros, héroes y mortales aunque algunas de ellas han alcanzado mayor popularidad y han sido objeto de múltiples representaciones iconográficas como el rapto de Europa o el rapto de Helena.

Es lógico pensar que este hecho del rapto, popularizado en la mitología, sea un reflejo de la situación real existente en las primitivas sociedades en las que la mujer o el muchacho joven, pues ambos son objeto del deseo según veremos, formaban parte del lote de la naturaleza de la que cualquier varón podía incautarse y las diferencias en los distintos casos estriban en los componentes que acompañan a la acción como es la sorpresa, la astucia, la violencia, pasión, etc.

Otro punto de vista para enjuiciar el rapto en las sociedades primitivas es considerarlo como la única manifestación, al menos por parte de un miembro de la pareja, de sentimientos de amor y deseo de los que estaban excluidos los pactos por matrimonio. Así en muchos de los casos, como reflejan también relatos mitológicos, era un camino al matrimonio y terminaban en una estabilidad conyugal y la creación de una familia con hijos.

Hasta muy recientemente en el sureste y sur de España se ha mantenido la costumbre esporádica de “*raptar a la novia*” días antes de formalizar los actos correspondientes a la ceremonia de boda. Los novios desaparecían del pueblo o ciudad y retornaban unos días después y con la fórmula “*la han raptado*” iniciaban su vida en común tras una discreta ceremonia y se ahorraban los gastos.

El historiador Heródoto, s. V a C, con un precursor espíritu racionalista, explica los conocidos raptos de la mitología no como aventuras caprichosas de los dioses sino vulgares raptos de mujeres cometidos por viajeros y comerciantes que suscitaron rivalidades y guerras entre asiáticos y europeos (Historia I, 2) Así dice que fueron unos piratas fenicios los que raptaron a Io en Argos y no Zeus. Como represalia los griegos robaron en Tiro, Asia, a Europa. Después también se trajeron de Asia a Medea y finalmente es el frigio Paris el que seduce y se lleva a Helena de Esparta a Asia.

En esta misma línea Plutarco s. I-II de C, dice que es evidente que las mujeres de las que hablaremos no habrían sido raptadas sin su consentimiento. Nos resultan interesantes las palabras que Eurípides pone en boca de Hécuba en *Las Troyanas* (969-1002) en un diálogo con Helena que ha pretendido demostrar su inocencia echándole la culpa a Afrodita. La anciana le dice “*Cuando tu contemplaste a Paris con ropajes extranjeros y brillante de oro se desbocó tu mente....*”. A este respecto cabe citar el argumento expuesto por Pausanias (8,14) de que las mujeres griegas no podían sustraerse a la atracción erótica que sobre ellas ejercía el príncipe procedente del oriente, como el caso citado de Helena seducida ante Paris o Hipodamía enamorada de Peleo.

El hecho de que la mujer sea tan frecuentemente objeto de rapto nos habla del papel inferior que ha desempeñado en su sociedad a lo largo de tantos siglos y que aún perdura en ciertas culturas. No resisto la tentación de transcribir una cita de Ortega y Gasset que trae a colación Alejandra Ferrándiz y Vicente Verdú en un ensayo de 1974 titulado *Noviazgo y matrimonio en la burguesía española*. En un capítulo que trata de la diferencia chico/chica y de su falta de simetría dice (pág. 71) “*Ortega, en una brillante pírueta de racionalización teologista, define –esta situación- como*

“el rapto de la hembra” y dice “cuando el objeto erótico es una mujer, la incitación al rapto se potencia porque también, en cierto modo, puso Dios en el mundo a la mujer para ser arrebatada. No digo que deba ser así, pero ¿qué le vamos a hacer si Dios lo ha arreglado de esta manera?” Sobre el amor Ed. Plenitud, Madrid 1957 pág.59

Entre los griegos existía un tipo de matrimonio que se denominaba así, matrimonio por rapto, especialmente en Esparta donde la ceremonia empezaba por la αρπαγη (rapto) de la novia. En estas bodas se escenificaba una parte de la ceremonia como si de un rapto se tratara, cuando por la noche el novio subía a la novia al carro con el que se trasladaba de la casa de su padre a la suya propia donde le esperaba la madre de él. En este ritual la novia no se montaba en el carro sino que era levantada por el novio como fingiendo un rapto. Se convierte en ritual lo que es herencia de un hecho cierto.

Plutarco alude a ello en varias ocasiones (Licurgo, 15, Rómulo 15, Cuestiones romanas 29) y nos cuenta la costumbre griega que heredan los latinos de que la joven desposada no debía entrar por su pie en la nueva morada y era el marido el que la levantaba para traspasar el umbral. Ella profería algunos gritos y fingía resistencia.

Esta misma costumbre está aun muy arraigada en países centroeuropeos, como Polonia y se ha conservado hasta nuestros días popularizada en parte y difundida a través de medios tan modernos como el cine .

El paralelismo entre las escenas de situación en la vida cotidiana, como en este caso que nos ocupa la de una ceremonia nupcial, y escenas mitológicas reflejadas en la pintura o cerámica griega es evidente.

Vemos (figura 1) una escena en este *lutroforo* nupcial en que la novia es introducida en el carro para ser trasladada a su nueva morada y comparamos con otra (figura 2) en una cratera apula (360-50) que está en el British que representa la escena mitológica del rapto de Perséfone por Hades. A reconocer que es una escena mitológica ayuda la presencia de otros personajes claramente identificables, como Hécate que precede con una antorcha y Hermes que les acompaña así como el desnudo “olímpico” del raptor.

Otra dato iconográfico que se refleja muchas veces en la cerámica, símbolo de matrimonio y reflejo de la antigua costumbre de raptar a la novia, es el gesto del novio que lleva a la muchacha cogida, con su mano en la muñeca de ella (ξειρ επι καρπω) Se nos presenta la misma situación que en el caso precedente si comparamos la escena nupcial representada en una ánfora ática del Louvre (figura 3) con la del skyfos procedente de Suessula, (h. 480) (figura 4) que representa el tema mitológico del rapto de Helena por Paris. Distinguimos a Eros que le coloca una corona acompañado de Peitho (Persuasión) y despedidos por la misma Afrodita. Les precede Eneas.

Entre las muchísimas representaciones pictóricas del Renacimiento y Barroco sobre este tema traigo la de Guido Reni (Louvre, siglo XVII) (figura 5) por el paralelismo iconográfico evidente con los vasos griegos en el gesto de Paris de llevar a Helena por la muñeca.

La acción del rapto como manifestación de ceremonia nupcial y la boda en sí se impregna de simbolismo y pasa a compararse con el tránsito de la vida a la muerte o a otra vida. Rapto, matrimonio y muerte son tres situaciones con elementos comunes. En todos ellos se escenifica un cambio de una vida a otra. La novia deja de ser niña virgen para pasar a mujer, abandona su casa, sus cosas, sus familiares, donde está arropada y protegida, para ser transportada a otra casa en condiciones desconocidas o en ocasiones es la ciudad o país lo que tiene que abandonar. Tiene muchas concomitancias con el paso a una nueva vida desconocida que supone la muerte. Y en sentido contrario la partida al Hades es una metáfora del matrimonio. La equivalencia entre matrimonio y muerte está presente en el imaginario griego y es un tema ampliamente estudiado.

Vemos una escena del sacrificio de Políxena, en una hidria de Berlín de h. 500 a C (figura 6) en que la joven hija del rey Príamo de Troya es conducida por Neoptólemo a la tumba de Aquiles para ser

sacrificada en ella. El gesto es el mismo que en la boda o en el rapto porque en los tres casos hay un tránsito a otra situación o vida. Se ve el espíritu de Aquiles en forma de *eidolon* que sobrevuela la tumba. La serpiente está relacionada con el mundo subterráneo. Eurípides en *Hécuba* dice que el espíritu de Aquiles exigió este sacrificio, tal vez porque estuvo enamorado de ella en vida.

Una variante de esta identificación la encontramos en el hecho de que la joven que moría sin haberse casado era ataviada como para boda, en la creencia de que celebraría sus nupcias en el Infierno, eran las “*prometidas de Hades*” que han cambiado el epitalamio por el treno y sus bodas por un himeneo fúnebre. El tema desde el punto de vista literario lo encontramos, entre otros casos, en el de Antígona.

La escritora M Alexiou (1974) ha demostrado la clara relación en estructura y forma en la Grecia actual entre los cantos que ejecutan cuando la novia abandona la casa del padre con la de los lamentos fúnebres, lo que indica un paralelismo anterior en el ritual de las ceremonias de boda y funeral y nos remite a la tradición griega de estos temas.

En las cámaras funerarias y especialmente las descubiertas en Apulia, en el Sur de Italia, han aparecido excelentes ejemplares de vasijas en las que encontramos, además de otros motivos relacionados también con el mundo subterráneo, repetidas escenas mitológicas de raptos como símbolo de ese transplante del alma del difunto a otra vida. Como ejemplo cratera apula de volutas que representa el rapto de las hijas de Leucipo por los Dioscuros. Finales del s. V a C. Museo Jatta en Ruvo. (figura 7)

Con el advenimiento del cristianismo se produce también en este caso, como en tantos otros, una asimilación de este hecho del rapto a un nuevo simbolismo. En los relieves de estuco de la Basílica subterránea de la Puerta Maggiore de Roma, del siglo I d.C. se manifiesta esta adecuación puesto que el rapto de Ganimedes por el águila de Zeus o el rapto de las Leucípides por los Dioscuros representan el ascenso de las almas hacia la inmortalidad.

Entrando ya en los casos concretos de la mitología en los que hay un rapto he procurado clasificarlos por la naturaleza de los protagonistas: dioses, héroes y otras divinidades. Los raptos son, evidentemente, casi siempre varones, excepto el caso de una diosa Eos, y de algunas ninfas.

ZEUS, dios olímpico, rapta a diosa olímpica, HERA

Empezamos por el hecho sorprendente que nos relata Plutarco en “*Sobre el Festival de Imágenes en Platea*” y cuya historia amplía Pausanias (Libro IX) hablando de los amores del propio Zeus. **Zeus** rapta a **Hera**, virgen aún, en la isla de Eubea y la lleva a un apartado paraje del monte Citerón. Al cabo de un tiempo se enfadan y Hera se separa y entonces tiene lugar la escena que cuenta Pausanias (Libro IX, 3) de la estratagemata de Zeus para recuperarla, fingiendo un nuevo matrimonio con una estatua de madera vestida de novia que despierta los celos de Hera y es motivo de reconciliación cuando se da cuenta del engaño

HADES, dios olímpico, rapta a diosa, PERSÉFONE

En ninguna historia se demuestra más claramente que rapto, matrimonio y muerte van íntimamente unidos que en la del rapto de **Perséfone** por su tío, el olímpico dios de los Infiernos, **Hades**. El dios se enamora de la joven y decide raptarla lo que lleva a cabo con el consentimiento de Zeus cuando ella se encuentra con otras ninfas cogiendo flores en una llanura situada según unas versiones en Sicilia. La situación de que la joven está distraída, acompañada de otras en plena naturaleza se va a repetir en otros casos, como Europa en una playa u Oritía.

Vamos a detenernos en un testimonio de pintura griega. Es la llamada tumba de Perséfone en Vergina, perteneciente a la tumba de Filipo en la actual Macedonia, atribuida al pintor Nicómaco del siglo IV a C. Esta cámara nupcial de tres metros y medio por dos y una altura de tres metros, fue

saqueado en el año 274 por los mercenarios de Pirro y Antígono Gonatas mandó cerrarla y cubrir las sepulturas reales con un enorme túmulo que la ha mantenido intacta hasta su descubrimiento en 1977/8 por el profesor M. Andrónikos de la Universidad de Salónica.

Distinguimos (figura 8) delante de los caballos a Hermes volando y espoleando al carro de Hades. A éste lo vemos (figura 9) a punto de saltar al carro que ya está en marcha. Con la mano derecha lleva las riendas y el cetro y con el brazo izquierdo agarra por el pecho a la joven que se vuelve con los brazos levantados en sentido contrario al carro. El manto del dios le envuelve las caderas. (Estudio de Paolo Moreno en el libro *Pintura griega de Polignoto a Apeles*. Ed. Mondadori)

Un cuadro del pintor Nicómaco con este tema y esta misma estructura estaba expuesto en el templo de Júpiter Capitolino en Roma, en una versión reproducida y conocida que hace que le atribuyamos a este pintor la autoría de este fresco por las similitudes. El pintor Nicómaco además está relacionado con la corte macedonia de Egeas, la actual Vergina, donde hizo el retrato del rey Antípatro. Conocemos estos datos por un texto sirio anónimo. Moreno sostiene una teoría acerca de las conexiones de esta escena con el cuadro del discípulo de Nicómaco, Filoxeno de Eretria, *Batalla de Alejandro contra Darío* pintado según Plinio, para el rey Casandro, sucesor de Antípatro, hacia el 305, cuadro que fue llevado a Roma desde Macedonia y allí copiado un siglo y medio más tarde en un conocido mosaico del mismo título que se encontró en la casa del Fauno en Pompeya. Moreno quiere demostrar que el rapto de Perséfone presenta rigurosas afinidades con el cuadro de Filoxeno (figura 10). La oblicuidad de las figuras no se resuelve en la superficie sino que se desarrolla en profundidad. El escorzo de Hades comienza en primer plano con el pie que toca el suelo y termina en alto con la cabeza hacia atrás. La perspectiva está subrayada por el cetro. Del mismo modo la figura de la joven presenta las piernas para adelante mientras que la cabeza y los brazos se pierden en la distancia. Véase la coincidencia con la figura de Darío y el auriga si observamos el contorno de las figuras. A pesar de la diferencia de temas, el rapto por amor y el tema de una batalla, hay paralelismos, lo que indica que son obras del mismo taller, no que uno haya imitado materialmente, sino que aprovechaban un mismo esquema.

Como contrapunto vemos esta misma escena pintada al fresco por Lucca Giordano en el Palacio Ricardi de Florencia. (figura 11).

Tenemos en mente el bellísimo grupo de Bernini en la Villa Borghese de Roma.

(El violento dios de las aguas rapta también a otras jóvenes, a Hipótoe una nieta de Perseo, y la llevó a las islas Equínades y a Salamina, una de las hijas del río Asopo, y que dará nombre a la isla cercana al Atica donde tuvo su hijo).

ZEUS, dios olímpico, rapta a una NINFA, IO

Historia contada también por Ovidio, libro I. Joven hija del dios-río Ínaco, naturalmente de gran belleza. Zeus ha puesto sus ojos en ella y trama cómo poseerla sin que Hera se entera. Io le rehuye hasta que el dios cubre la tierra con una suave niebla que oculte su unión con la ninfa.

Figura 12: Pintura de Corregio, 1531. Viena. Kunsthistorische Museo. El pintor con gran audacia y sentido pictórico ha transformado la nube en Zeus que cubre a la joven y se hace visible sobre el blanco cuerpo de Io. Camón Aznar dice *“en todo el Renacimiento nunca cuerpo más bello ha pesado menos ni se ha entregado en tal amor, todo flota, es armonioso de un erotismo real más que mitológico”*.

ZEUS, dios olímpico, rapta a mujer mortal, EUROPA

Entre los muchos raptos que lleva a cabo el soberano del Olimpo, el más difundido en la iconografía es el de Europa, (Ov.II) para lo que recurre a la estratagema de la metamorfosis, en este caso en un bello ejemplar de toro de piel blanca. Aquí la joven Europa está jugando con sus amigas en la playa.

Es una joven asiática que se ve transportada a Europa, lo que tendrá su correlato en el rapto de Helena, nacida en Grecia y llevada a Asia. Hay infinidad de representaciones artísticas en todos los tiempos y técnicas. Propongo solamente la hidria conservada en la Villa Giulia del s. VI a C. (figura 13)

A modo de principio y la escultura de Botero como final de la larga trayectoria pictórica sobre este tema (figura 14).

ZEUS, dios olímpico, rapta a un muchacho mortal, GANIMEDES

Los dioses olímpicos como luego veremos los héroes, raptan también a jóvenes varones, dentro de la corriente socialmente admitida entre los griegos de tener relaciones amorosas con efebos.

Es uno de los raptos más conocidos de la mitología y divulgado a través de todas las técnicas artísticas. El joven Ganimedes pertenecía a la estirpe real de Troya, según unos hijo de Tros, el héroe epónimo, o bien de Laomedonte o bien de Ilo. Como otros miembros de las familias reales una de sus ocupaciones era guardar los rebaños del patrimonio en los montes de los alrededores de la ciudad o bien en el monte Ida de la Tróade. (Otro tanto hacía su descendiente Paris cuando le sorprende Hermes con el encargo comprometido de elegir a la diosa más hermosa). Zeus tuvo tiempo de observarlo y asegurarse de su deseo por el joven apenas adolescente y decidió raptarlo y llevárselo al Olimpo donde lo haría su copero particular, desplazando en este oficio a su propia hija Hebe.

Hay dos tipos iconográficos en las versiones que narran las particularidades del rapto. En la cerámica griega es el propio Zeus quien desciende y se lo lleva como vemos en esta copa del pintor de Pentesilea, 470 a C. Conservada en Ferrara (figura 15) en la que el cetro es atributo de Zeus y el joven lleva en la mano un gallo (igual que en la famosa escultura del museo de Olimpia). Ofrecer un gallo al amante era una costumbre. Otra versión más simbólica es que el gallo es un animal consagrado a Zeus, a Leto, a Apolo y Ártemis, dioses solares o de la luna. Al gallo se le puede atribuir el papel de *psicopompo*, el que anuncia otro mundo o que conduce a él al alma del difunto, que va a abrir los ojos a una nueva luz. Esto es lo que le va a pasar a Ganimedes.

Posteriormente es el águila, el animal que representa a Zeus el que lleva a cabo el rapto. (Una versión intermedia es creer que el propio Zeus se ha metamorfoseado en águila, táctica que ha empleado en otras ocasiones). Vemos un mosaico del s. III d. C. Procedente de Pafos, Chipre (figura 16). Ganimedes está tocado con el gorro frigio como otras veces vemos en Paris o a Atis, todos ellos de la misma región. (Excepción A. R. Mengs en su afán de imitar la antigüedad)

POSIDÓN rapta a un muchacho mortal, PÉLOPE

La historia de Pélope es una de las más interesantes desde el punto de vista que nos ocupa ya que es el único mortal que él mismo en su primera juventud es raptado por un dios, posteriormente rapta él a Hipodamía y que a él Layo le va a raptar un hijo, Crisipo, su favorito.

Para la primera historia nos tenemos que remitir a Píndaro, Olímpica I, aunque suprime lo más escabroso de la historia.

La compleja vida de Pélope la seguimos desde su primera infancia hasta su madurez y está llena de aventuras. Su origen está en Asia Menor, es hijo de Tántalo, que tuvo que emigrar a Europa por disidencias con Ilo. Nos es bien conocido el nombre del padre asociado al sustantivo "*suplicio*" y se explica al conocer qué clase de acción cometió para hacerse merecedor de tal castigo. Dio muerte a su hijo Pélope, lo descuartizó y lo condimentó para guisarlo a continuación y ofrecérselo a los dioses en una comida. Todos los dioses se dieron cuenta del engaño menos Deméter que, hambrienta y distraída, se comió un pedazo correspondiente al hombro. Los dioses lo restablecieron a la vida volviéndolo a cocer en el mismo caldero y en lugar del hombro se le puso una pieza de

marfil (primera operación de cirugía plástica de la historia) Debió de volver a la vida con un físico mejorado porque despertó la pasión de Posidón y decidió raptarlo y llevárselo al Olimpo para hacerlo su copero, como después, según Píndaro, haría Zeus con Ganimedes. Después de su ascenso al cielo recupera su condición de mortal y regresa a la tierra. Era costumbre en Grecia que los amantes renunciaban a los jovencitos amados cuando les salía la primera barba y ellos mismos aspiraban al matrimonio.

Hemos entrado ya en el campo de los **HÉROES** y seguimos con el mismo Pélope para completar el personaje. Ahora es él el que rapta a una joven mortal.

Enómao era rey de la ciudad de Pisa, en la Élide, región del Peloponeso. Tenía una bella hija, HIPODAMÍA, que era pretendida por numerosos jóvenes pero el padre no quería entregarla a nadie. Las razones también difieren, bien porque él mismo estaba enamorado de su hija, bien por temor a un oráculo que afirmaba que moriría a manos de su yerno, como así fue. Para poder rechazar a los pretendientes los retaba a competir con él en una carrera de carros que siempre ganaba él con sus caballos divinos regalo de su padre el dios Ares, y seguidamente cortaba la cabeza de los perdedores.

Pélope, llegado del oriente, también se sintió atraído por la belleza de la joven y decide arriesgarse en la prueba para obtener su mano con los caballos que le había regalado su antiguo amante, Posidón. Ella se enamoró de él y puso de su parte para evitarle el mismo fin que a los demás. Pidió la ayuda de Mirtilo, el cochero de su padre, que también estaba enamorado de ella y consiguió que sustituyera una de las clavijas de las ruedas del carro de Enómao por otra de cera. En la carrera, y como consecuencia de ello, el rey tuvo un accidente y murió. Pélope se llevó a la joven como muestra esta imagen de un ánfora del pintor de Dinos, 420-380, que se encuentra en Arezzo (figura 17). El estilo es artificioso, las telas bordadas, la caja del carro con adornos de palmetas, exceso de pliegues en los trajes. El héroe muestra inquietud y vuelve el rostro en contraste con la tranquila actitud de la joven. Hay arbustos para crear paisaje.

Mirtilo trató de abusar de Hipodamía y fue muerto por Pélope pero el cochero antes de morir lanzó maldiciones contra los descendientes de la pareja y por ello la vida de sus hijos y nietos, Atreo, Tiestes, Agamenón, Egisto etc, estará llena de crímenes, desgracias, maldiciones y adulterios.

No confundir con otro intento de rapto esta vez protagonizado por otra HIPODAMÍA, esposa de Pirítoo, que con motivo de la celebración de su boda, invitaron a sus parientes, los CENTAUROS. Éstos, embriagados, trataron de violar y raptar a la novia y a las otras mujeres lapitas. Bosquejo de Rubens. Museo de Bellas Artes. Bruselas (figura 18).

Siguiendo con la historia de Pélope entramos en el apartado de **HÉROE que rapta a un JOVEN**.

Crisipo era hijo de Pélope y de una ninfa, de nombre Axíoque. Cuando Layo tuvo que exiliarse de Tebas en tiempo de los gemelos Anfión y Zeto, fue a Elide en calidad de huésped de Pélope y allí se enamoró del joven Crisipo, al que instruía en el arte de guiar carros. Lo raptó y lo hizo su amante. Este fue el primer caso de pederastia entre los mortales. Según una versión Crisipo, avergonzado, se quitó la vida. La venganza de Pélope fue enorme porque lanzó a Layo la maldición de no tener hijos o, en caso de tenerlos, que sería muerto por ellos, dando origen a las desgracias de la saga de la familia real de Tebas (Argumento de las Fenicias de Eurípides) (Eliano, Historias varias, 13, 5)

Vemos esta representación de Crisipo raptado por Layo en una cratera de volutas apula. del 310 a C. (figura 19) que está en el museo de Malibú al que el apasionado por la antigüedad clásica, Paul Getty, donó su magnífica colección. Las representaciones en vasos apulos de figuras rojas de la 2ª mitad del siglo IV, como ésta, suelen estar inspiradas en la escenografía de las representaciones teatrales, en este caso de la obra perdida de Eurípides de título *Crisipo*. Layo se va rápidamente en sus carro mientras sostiene al muchacho que ofrece resistencia.

Otro caso de raptó de un muchacho por un héroe es el de **Heracles a Hyllas**. Heracles, en una de sus aventuras bélicas, luchando en Tesalia, en los alrededores del monte Parnaso contra los dríopes mató a su rey Tiodamente y raptó a su hijo que era Hilas.

HÉROES que raptan a DIOSAS

Peleo rapta a Tetis

(Apolodoro,3,13) Tetis es una de las nereidas, hijas de Nereo, el Viejo señor del mar y de Dóride. Es, pues, una de las divinidades marinas, tal vez la más famosa y muy bella puesto que los propios dioses olímpicos Zeus y Posidón habían puesto sus ojos en ella. No osaron llevar a cabo la unión por temor a un oráculo de Temis o de Prometeo que anunció que el hijo nacido de la nereida sería más poderoso que su padre. Como Zeus sabía las probabilidades de que se cumpliera un oráculo de estas características, renunciaron a ella y en cambio aceptaron que fuera asignada a un mortal. El sabio centauro Quirón, enterado de esta decisión, aprovechó para recomendar a su amigo Peleo y emparentarlo así con la divinidad. A ella no debió de parecerle tan bien la decisión de unirse a Peleo ya que éste tuvo que raptarla. Una propiedad de las divinidades marinas es su capacidad de transformarse en seres o fuerzas de la naturaleza diversas y cuando Peleo la abrazó fuertemente para llevársela, la diosa se transformó sucesivamente en fuego, agua, viento, árbol, pájaro, tigre, león serpiente y finalmente en jibia. Peleo, aleccionado por Quirón, la sujetaba mientras tanto firmemente y al fin Tetis recuperó su ser antropomorfo. Como otros casos de raptó, el asunto terminó en boda, acontecimiento del que se derivaron consecuencias imprevisibles.

Escena de cerámica. Copa del pintor de Pentesilea 475-50. Berlín (figura 20)

Teseo y Pirítoos intentan raptar a Perséfone

HÉROES que raptan a DONCELLAS MORTALES

Teseo rapta a Helena

Teseo entabla una gran amistad con Pirítoos, héroe de los lapitas, al que ayudó en la batalla contra los centauros. En una alocada apuesta los dos amigos, sintiéndose capaces y merecedores porque ambos eran hijos de dioses, Posidón y Zeus respectivamente, decidieron desposar cada uno a una hija de Zeus. Se echaron a suertes los nombres elegidos y a Teseo le tocó HELENA, la divina hija de Zeus y Leda. Es un extraño episodio que no favorece a la buena fama de Teseo como héroe político favorecedor de Atenas. Plutarco intenta soslayarlo diciendo que estas aventuras las llevó a cabo en su etapa adulta, cuando ya contaba con aventuras y amores a sus espaldas y fue convencido por su joven amigo para llevar a cabo semejante reto.

Primero se dirigieron a Esparta donde la niña todavía ya apuntaba sus bellezas y la raptaron sin esfuerzo mientras estaba practicando una danza ritual en el templo de Ártemis Ortia.

Ánfora procedente de Vulci del pintor Euthymides, s. V a C. que se encuentra en Munich. (figura 21) En esta escena no hay violencia. La muchacha es llevada por Teseo con su consentimiento y acaricia a su raptor. Los dos están sonrientes; ella parece una kore de las del Museo de la Acrópolis.

Mosaico de Pella.(figura 22) Es una composición tradicional en la que las tres figuras de color claro que resalta en el fondo oscuro, están en el mismo plano. El suelo es rocoso.

Se habían comprometido los dos héroes a llevar a cabo las dos hazañas juntos y Teseo debía pues acompañar a Pirítoos al Hades. Llevaron a Helena a Afidna y la dejaron al cuidado de su madre Etra. Durante su ausencia los Dioscuros, hermanos de Helena invadieron el Ática para rescatarla y con ella se llevaron a Etra, madre de Teseo que desde entonces atendió a Helena y se fue con ella a Troya hasta que de allí fue liberada por sus nietos Demofonte y Acamante cuando cayó la ciudad.

La segunda aventura fue intentar raptar a la mismísima diosa Perséfone y para ello descienden a los Infiernos pero esta vez no les sale bien. Hades simuló acogerlos benévolutamente y les invitó a un banquete. Cuando quisieron levantarse de los asientos no pudieron y quedaron prisioneros. Sólo a Teseo le liberará posteriormente Heracles cuando baja al Hades para llevarse al Can Cerbero pero Pirítoo quedará allí prisionero. Cratera de voluntas apula. 2ª mitad s. IV Ruvo. Suplicio de Teseo y Pirítoo en el Hades Perséfone con antorchas (o Erinia) (figura 23).

Teseo rapta a Antíope

Anterior en el tiempo es esta aventura en la que Teseo acompañó a Heracles a luchar contra las Amazonas. Mientras éste debía robar el cinturón de la reina Hipólita, Teseo raptó a la amazona Antíope. O bien él se dirigió al reino de las amazonas sólo para raptar a una y fue Antíope la que le agasajó con productos de la tierra. Teseo la invitó a subir al barco y una vez que estuvo dentro zarpó en dirección a Atenas. Para vengar ese rapto las amazonas se dirigieron luego contra Atenas donde se entabló una batalla recogida en múltiples testimonios iconográficos. De esta unión nace Hipólito, del que se enamorará Fedra, la siguiente mujer de Teseo. Antíope fue muerta de un flechazo por Molpadia, otra amazona que había acudido al Atica para atacarla. Teseo y Pirítoo rapta a Hipólita o Antíope. 500-490, ánfora proc. de Vulci. Louvre (figura 24). Escultura procedente del frontón del templo de Apolo en Eretria. Teseo sonrío y lleva sobre su hombro a la amazona. Es del 500-490 a C.

Dioscuros a las Leucípides

Cástor y Pólux, hijos de Leda y Tíndaro, son los más conocidos héroes espartanos, ciudad donde hemos dicho que la costumbre del rapto aun es más habitual. Decidieron raptar a sus primas, Febe e Hilaíra, hijas de Leucipo, hermano de Tíndaro. Estas jóvenes estaban ya prometidas a los hijos del otro hermano de Tíndaro, llamado Afareo, que son Idas y Linceo. En la ceremonia de las bodas a la que los Dioscuros estaban invitados, llevaron a cabo el rapto lo que provocó el enfrentamiento con los novios y la posterior muerte de Cástor y Linceo. Según otras versiones los primos no les disputaron a las jóvenes y después del rapto vivieron en común y tuvieron hijos. Fue posteriormente cuando tuvieron un enfrentamiento por el botín de una expedición a Arcadia para robar ganado: Hidria del pintor de Meidias. Hacia 410 En el British (figura 25). El autor dispersa a las figuras como si se tratara de un baile frenético. El manierismo alcanza el máximo vigor como lo testimonian las cabezas caídas sobre el costado, los pliegues de tela cogidos con los dedos y el encabritamiento de los caballos. Refleja el expresionismo. La escena tiene lugar en un santuario donde vemos el altar y una sacerdotisa que sale huyendo. Rapto de las Leucípides, Rubens. 1618. Munich (figura 26).

Paris a Helena

Es tan conocida la historia de este supuesto rapto que no vamos a recrearlo. Fue un episodio de seducción y Helena tuvo tiempo de preparar su ajuar para el traslado a Troya.

DIVINIDADES NO OLÍMPICOS raptan a MORTALES

Entre las divinidades antropomórficas que representan fuerzas de la naturaleza hay una diosa especialmente activa en el arte de raptar (Afrodita la condena a estar siempre enamorada porque se ha unido a Ares, su amante) es **EOS**, la personificación de la Aurora, hija de los titanes Hiperión y Tía que para saciar esta sed de amor nada mejor que raptar al objeto de sus deseos. Es madre de los **VIENTOS** que debieron aprender de su madre y también se dedican a raptar.

*Rapta a **ORIÓN**, gigante hijo de Posidón y lo llevó a Delos.

*En la Odisea (XV,250) se nos cuenta que rapta a Clito, nieto de Melampo, a causa de su belleza y lo colocó entre los inmortales.

*Rapta a CÉFALO que es un héroe descendiente de Deucalión según unas versiones o bien héroe ateniense, hijo de Pandión. Eos se enamora de él y lo rapta y lo traslada a Siria donde engendra a Faetonte (más popularizado es la versión de que es hijo de Helios). Céfalo abandona a la diosa y vuelve a Atenas donde se casa con Procris, hija del rey Erecteo o del rey Cécrope. Según otra versión la diosa lo ha raptado a poco tiempo de casarse con Procris, y gracias a los ruegos y lamentos de ésta lo libera.

Eos persigue a Céfalo. S. V a C. Louvre. (figura 27)

Vemos a Céfalo que tiene en la mano unas lanzas para su actividad preferida, cazar. En esta diapositiva aparecen también los padres respectivos de los dos jóvenes

Aurora y Céfalo. Francois Boucher. 1733. Nancy (figura 28)

*Rapta a TITONO , héroe perteneciente al ciclo troyano y considerado hijo de Laomedonte (hermano mayor de Príamo) También él es un joven hermoso y Eos, sensible a la belleza masculina, decide raptarlo. Lo condujo a Etiopia y con él engendra a Ematión y a Memnón que será su hijo predilecto. Deseosa de beneficiar a su amante, pide para él a Zeus la inmortalidad pero se olvida de añadir que vaya acompañada de la juventud. Y fue envejeciendo cada vez más y reduciéndose hasta que se le podía meter en una cesta de mimbre. Finalmente la diosa lo convierte en cigarra (Hes. Teog. 986 y ss. Y Ov. Met. VII 661 ss.). Titono con una cítara en la mano, actividad que estaba llevando a cabo cuando fue raptado por la diosa. Lecitio ático, pintor de Oionokles. Mitad. S. V a C. Museo Arqueológico Madrid.(figura 29). Relieve Melio (procedente de Melos) Datados entre el 470 y 430 a C. (figura 30) Dedicados a decorar cofres de madera imitando marfiles o materiales preciosos.

Hijos de Eos y Astreo, de su misma genealogía porque eran hijo de titanes, son BÓREAS Y CÉFIRO, dos de los dioses de los vientos.

BÓREAS, representación del viento frío procedente del norte, era temido por su fuerza y se representa como un osado raptor de doncellas. En la mitología ática juega un papel destacado porque rapta a ORITÍA, hija del antiguo rey Erecteo que no ha permitido que se case con ella porque no quiere que se traslade a un país tan lejano y frío como Tracia, lugar donde habita el viento del Norte Oritía era hermana de Procris, la mujer de Céfalo. Boreas entonces se la lleva mientras jugaba en las orillas del río Ilisos. (Concomitancia con Europa, Perséfone) Con él tuvo dos hijos, Calais y Zetes, los Boréadas, famosos argonautas. Bóreas gozó de favor en Atenas porque durante las Guerras Médicas, en el año 492 hizo dispersar a la flota persa mandada por Mardonio ante el promontorio de Sepias (Athos). Por eso le erigieron un templo y un altar hacia el 480 a C.

Este rapto aparece en la cerámica griega: Oinocoe del pintor de Pan, 475-50 en el British proc. De Vulci. (figura 31). En la que aparece Bóreas persiguiéndole y otra en la que ya la ha apresado. Boreas está representado barbudo, con los cabellos despeinados y como todos los dioses que se mueven en el espacio con grandes alas. A veces con indumentaria tracia, su lugar de origen.

Este tema ha sido pintado por varios pintores desde el renacimiento. Aquí vemos Francisco Romanelli, del s. XVII, pintor y diseñador italiano discípulo de Pietro da Cortona, en el barroco (figura 32).

CÉFIRO, viento suave del este, rapta a FLORA o CLORIS que además de otras representaciones aparece en el famoso cuadro del Nacimiento de Venus (hacia 1485) en los Uffizzi. El dios lleva sujeta a la ninfa mientras sopla las olas que favorecerán la salida de la diosa.

Flora es la divinidad de la vegetación que hace florecer los árboles y plantas. Ovidio la pone en relación con un mito helénico y la identifica con la ninfa griega llamada Cloris. Un día que estaba por los campos fue vista por Céfiro que se enamora de ella y la rapta aunque luego será otro de los casos que terminan en matrimonio (Ov. Fast. V, 20) es, seguramente, un paralelismo con el caso de su hermano Bóreas

Triunfo de Flora y Céfiro. Venecia. 1734,5 J. Bta Tiepolo. Venecia, Ca Rezzonico (figura 33).

Divinidades de los bosques, ninfas, sátiros.

NINFAS que raptan a JÓVENES

A Hilas (Apolodoro Arg. I 1027)

Hilas es objeto de un doble rapto. Primero fue objeto del deseo del héroe Heracles. Juntos participan en la expedición de los Argonautas y en una escala en Misia, Asia Menor, para atender a las necesidades de los embarcados, Hilas recibió el encargo de procurarse agua potable. Fue en su busca pero ya no regresó porque las ninfas al verlo tan hermoso lo raptaron. Lo buscaron los Argonautas especialmente Heracles que entabló una lucha contra los misios y ya no volvió al barco porque, tal vez por consejo de los Boréadas, zarparon sin él: Hylas, por John William Waterhouse. 1896. Manchester. Pintor inglés que trata temas griegos y romanos con un estilo romántico y soñador característico. Tiene influencia de los prerrafaelitas pero una ejecución más rica y sensual.

Salmacis a Hermafrodito

Hermafrodito, joven de gran belleza, hijo de los dos dioses que le aportan su nombre, se encontraba una vez en Caria a las orillas de un lago. La ninfa que habitaba en él, de nombre Salmacis, al verlo se enamoró y le declaró su amor pero el joven la rechazó. La ninfa pareció resignarse al tiempo que urdía su plan. Cuando el joven se metió al lago atraído por la claridad de las aguas ella salió y se abrazó fuertemente a él al tiempo que suplicaba a los dioses que no se pudiesen separar sus cuerpos. Fue atendida y surgió de ahí un nuevo ser dotado de doble naturaleza.

Diapos. Bartolomeus Spranger 1546-1611 (s. XVI) Viena Kunsthistorische Museum (figura 34).

GIGANTE rapta a DIOSA

Ticio rapta a Leto (vemos aquí el caso de Ticio, un GIGANTE que intenta raptar a diosa de la primera generación LETO. Una vez más encontramos la acción de la celosa Hera que como venganza por el adulterio de Zeus con Elara, de cuya unión había nacido Ticio, logra inspirar una pasión amorosa en el gigante por Leto, otro de los amores de Zeus, la madre de Apolo y Ártemis. Intenta raptarla (diapos.) pero los hijos, según una versión, serán los que maten a Ticio con sus flechas para defender a su madre).

Pintor Fintias. Louvre 520-500 a. C. (figura 35) Tiene una relación evidente con Euthimides, el mismo esquema y la misma sonrisa de los personajes a pesar de la violencia del rapto. Apolo y Artemis se oponen débilmente, sin violencia. Leto es levantada del suelo.

CENTAUROS raptan a MORTALES

Neso a Deyanira

El centauro Neso estaba establecido a orillas del río Eveno porque se dedicaba a pasar a los viajeros de orilla a orilla. Un día se presentó Heracles, contra el que ya había luchado en otra ocasión, acompañado de su mujer Deyanira y su hijo. El héroe atravesó a nado y le confió a la joven al centauro. Este quiso violarla pero ella llamó a Heracles quien, al apercibirse, disparó una flecha e hirió mortalmente al centauro. Es uno de los momentos más representados en todos los tiempos. Esto será la causa final de la muerte de Heracles, como bien conocemos por *Las Traquinias* de Sófocles: Copa pintor de Ambrosio, British (figura 36). Lagreneé. Museo de Louvre. (figura 37).



Figura 1



Figura 2



Figura 3



Figura 4



Figura 5



Figura 6

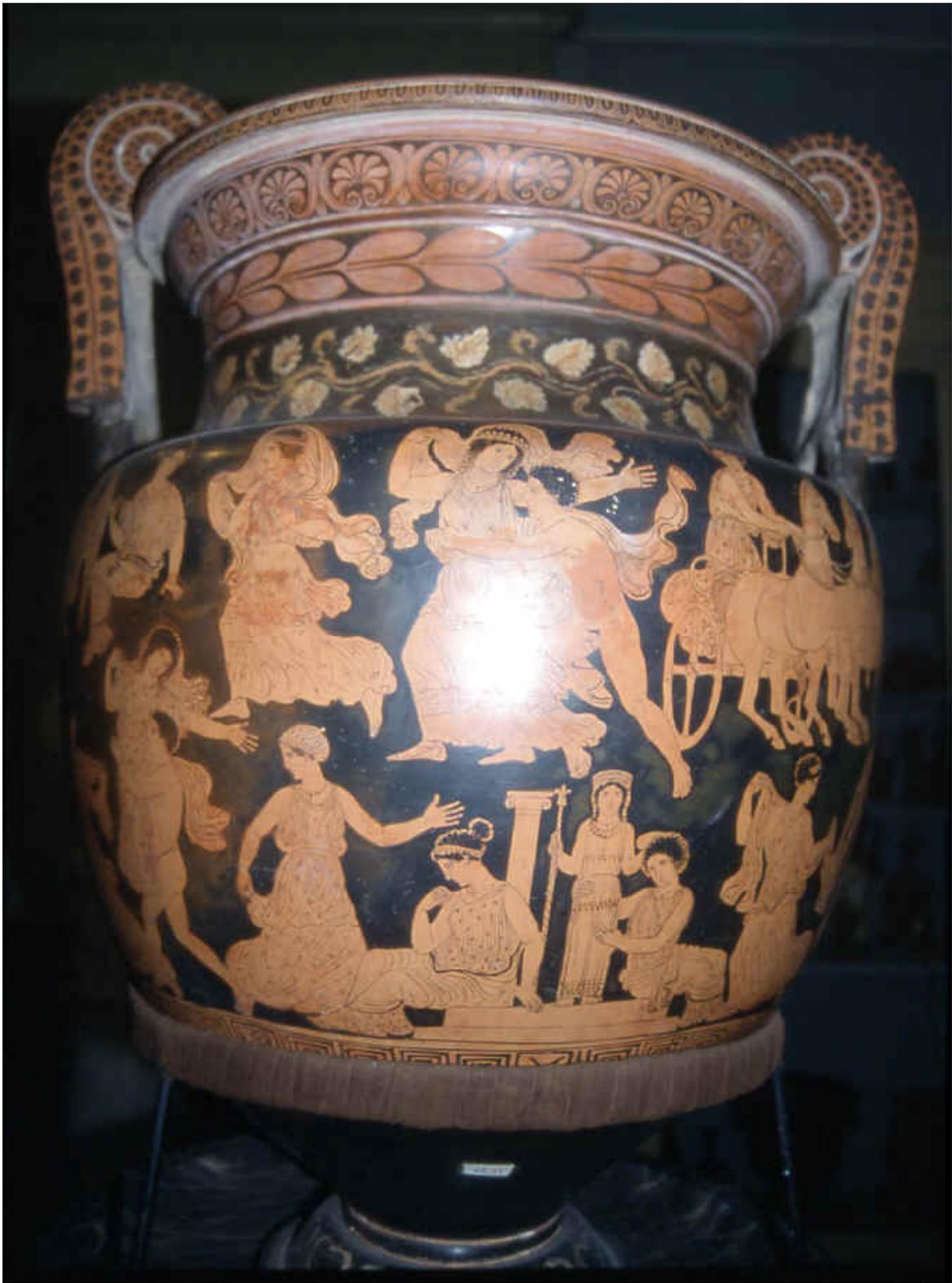


Figura 7



Figura 8



Figura 9

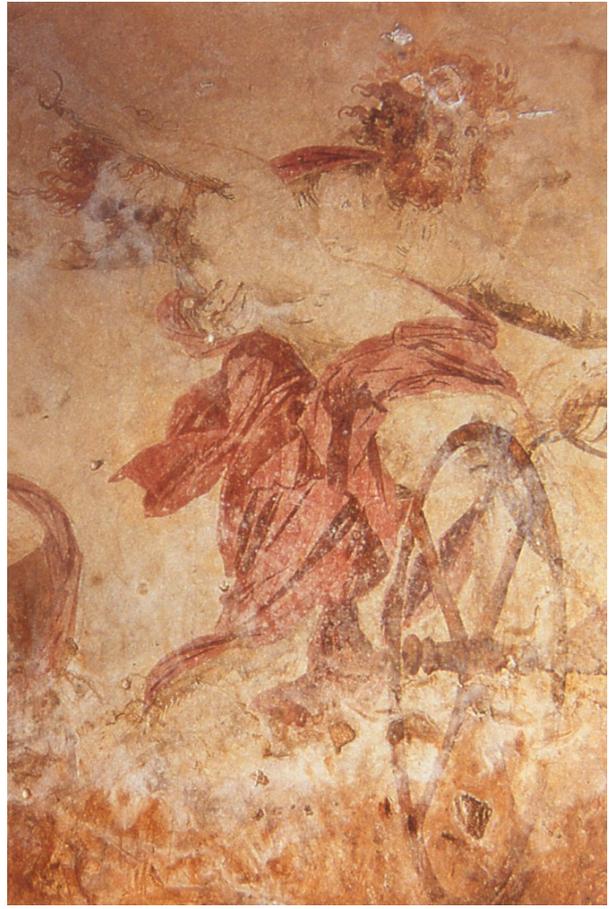


Figura 10



Figura 11

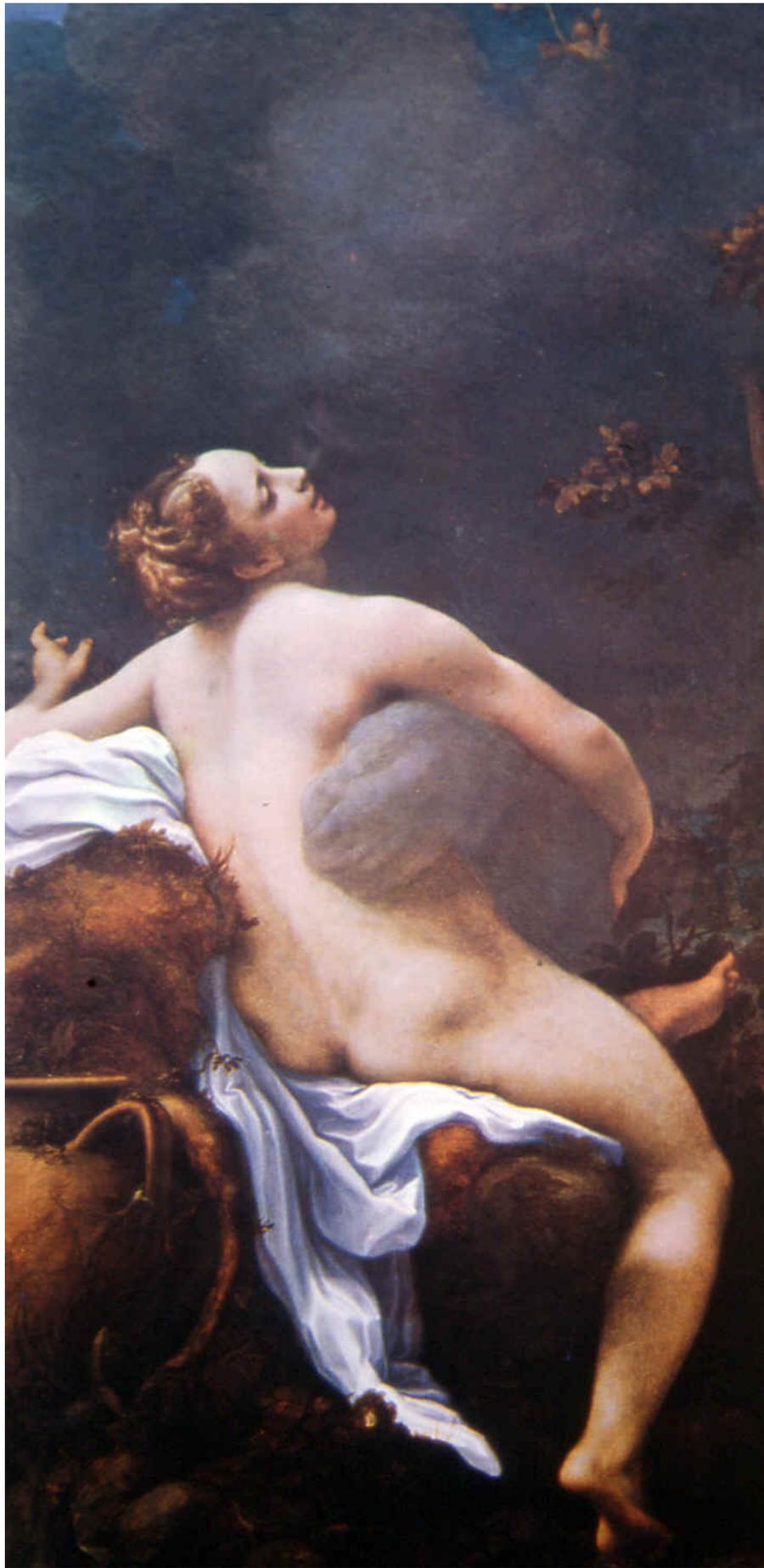


Figura 12

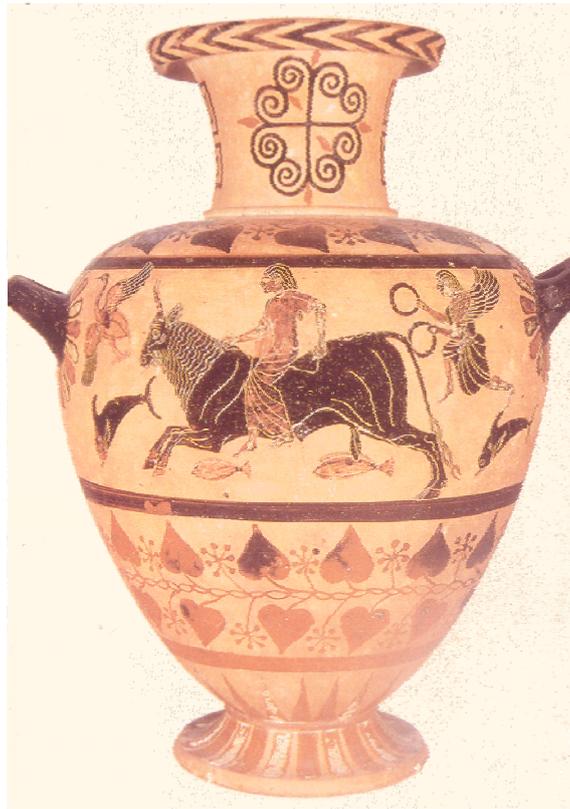


Figura 13



Figura 14



Figura 15



Figura 16



Figura 17



Figura 18



Figura 19



Figura 20



Figura 21



Figura 22

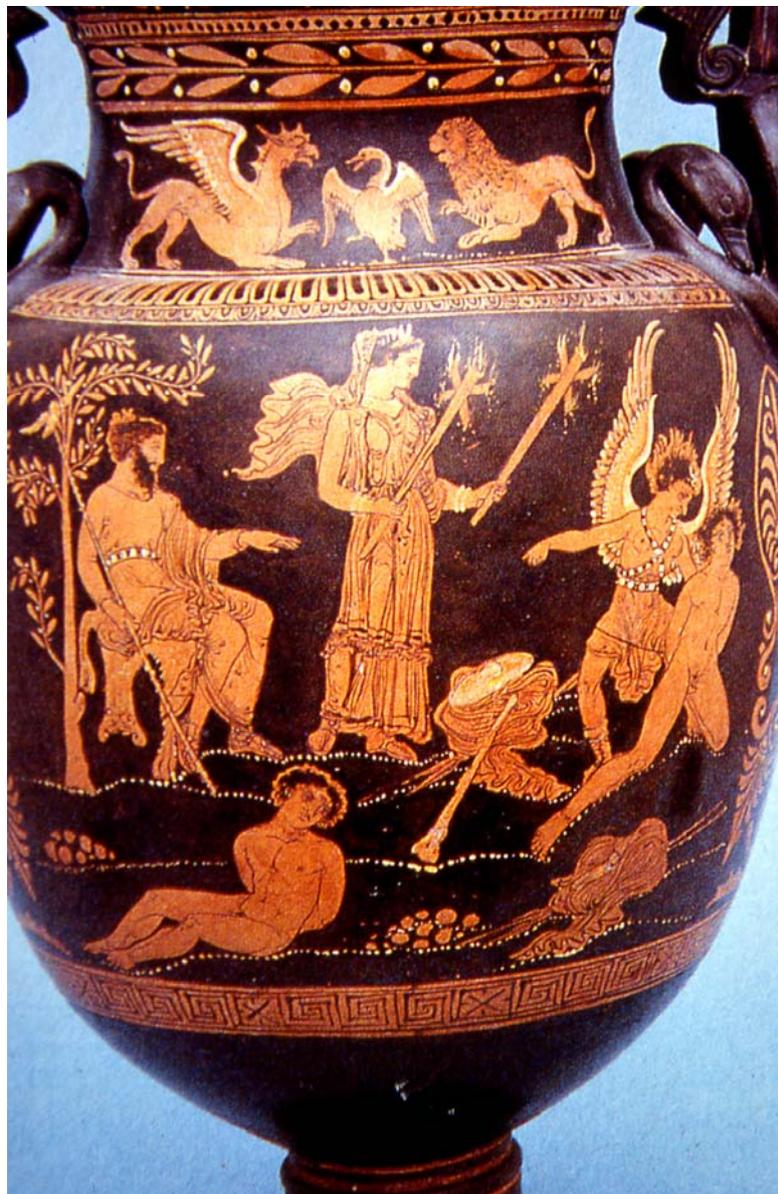


Figura 23



Figura 24



Figura 25



Figura 26



Figura 27



Figura 28



Figura 29



Figura 30



Figura 31



Figura 32



Figura 33



Figura 34



Figura 35



Figura 36



Figura 37